

VIAJE A MALTA. LA MAGIA DE UNAS ISLAS SINGULARES:

VALLETTA, MONUMENTALIDAD Y MIRADORES (I)



Moisés Cayetano Rosado

Viajamos a Malta. **Unas islas en medio del Mediterráneo que, por su posición geográfica y estratégica central, han recibido influencias y agresiones desde todos los puntos cardinales.** Esto ha conformado el poblamiento y el legado monumental de unas tierras mínimas (316 km²), dotadas en gran parte de acantilados inaccesibles de **roca caliza y arenisca fósil**, con las que después se han levantado sus casas, monumentos y especialmente sus defensas. Porque Malta es en buena parte eso: **un espacio fortificado, acorazado a veces**, magníficamente defendido y hermosamente construido.

Si los primeros pobladores aparecieron en el archipiélago hace más de 7.000 años, serían los fenicios en el 1.000 a.C. quienes la ocuparan de manera marcante, pasando al control de Cartago, luego de Roma y después a dominio bizantino. **Los árabes lo conquistan alrededor del año 870 y cuatrocientos años después pasan a la Corona de Aragón.**



Será el rey Carlos I de España quien se las ceda en arriendo continuo a los Caballeros Hospitalarios, que fortifican los lugares más vulnerables. Precisamente en 1565 tendrá lugar lo que se llama el “Sitio de Malta” por los turcos otomanos, que no logran vencer a los caballeros de la Orden de Malta, auxiliados por el ejército español, a pesar de la ofensiva con 160 galeras y 30.000 soldados. El éxito del Gran Maestre, Jean Parisot de la Vallette, es decisivo para la división del mundo mediterráneo en este punto entre la cristiandad (al oeste y norte) y el islam (al este y sur).

Napoleón, no obstante las enormes defensas abaluartadas construidas a partir de aquel momento, logra la conquista en 1798, si bien dos años después el almirante británico Nelson bloquea las islas y logra su rendición. El control británico será total a partir de entonces, lo que hará que en la Segunda Guerra Mundial sea objetivo crucial de los ataques alemanes e italianos, que ocasionan enormes destrucciones. En 1964, Malta logra la independencia, aunque la salida de los británicos se retrasará 15 años más.

Necesariamente, toda esta volcánica historia se refleja en su paisaje humanizado, en su legado artístico. Tanto sufrimiento, como siempre, ha dejado las huellas del ingenio constructivo, manifestado en sus fortificaciones sin igual.

De ahí que cuando llegamos a Valletta, la capital (Patrimonio de la Humanidad desde 1980), nos quedamos sorprendidos por su monumentalidad defensiva, que además encierra una magnífica traza urbana cuadrículada donde los palacios, las iglesias, las construcciones en general, nos hablan también de su esplendor económico y social.





Desde sus **profundos fosos de entrada**, la Avenida de la República nos lleva en línea recta hasta la punta de esta lengua de tierra, donde **el Fuerte de San Telmo, edificado en 1552, es el símbolo de la resistencia al Gran Asedio de 1565**. En el camino, a un lado y otro, habremos dejado tesoros tan significativos por su continente y contenido como el **Museo Arqueológico**, enseguida a la izquierda (¡qué magnífica colección de Venus prehistóricas!: una escultora argentina residente en Israel las contemplaba extasiada y nos decía que solo por eso merecía el viaje hasta Malta). O un poco más adelante, a la derecha, **la Concatedral y Museo de San Juan**, de un barroco deslumbrante, que obra el milagro de no parecer recargado y abusivo, pese a su extraordinaria exuberancia de mármoles multicolores en columnas, retablos, esculturas, lápidas sepulcrales que cubren su suelo; los cuadros de Caravaggio que atesora son inigualables.



Más iglesias. **Palacios (no hay que perderse el de los Grandes Maestres y su fenomenal armería)**, jardines en los alrededores, teatros, cafés, heladerías..., el nuevo **Centro de Interpretación de las Fortificaciones** (uno de los pocos lugares donde no cobran por visitar), el **Teatro Manoel (por el noble portugués Manoel de Vilhena, Gran Maestre de Malta entre 1722 y 1736, que ordenó su construcción, como de tantas obras públicas y fortificaciones)**, los múltiples **miradores ajardinados de sus elevados murallones** desde donde recrearse con la visión de la costa recortada de este entrante marino.



Al norte deja la población de **Sliema con sus torres vigías** y la **fortificada Isla Manuel** (otra vez Manoel de Vilhena, su impulsor), y al sur **las llamadas “Tres ciudades”**, cuna de todas las civilizaciones que han pasado por Malta y cuya vista desde Valletta es increíblemente hermosa: espacio acorazado, con magníficos puertos deportivos y de mercancías y sólidas construcciones de arenisca y caliza que rivalizan con las de Valletta; geometría académica con miradores salientes de madera multicolor, donde predominan el ocre, el rojo, el azul y el amarillo, resaltando entre las piedras bien talladas de las fachadas, en que cuelga la ropa tendida a secar.

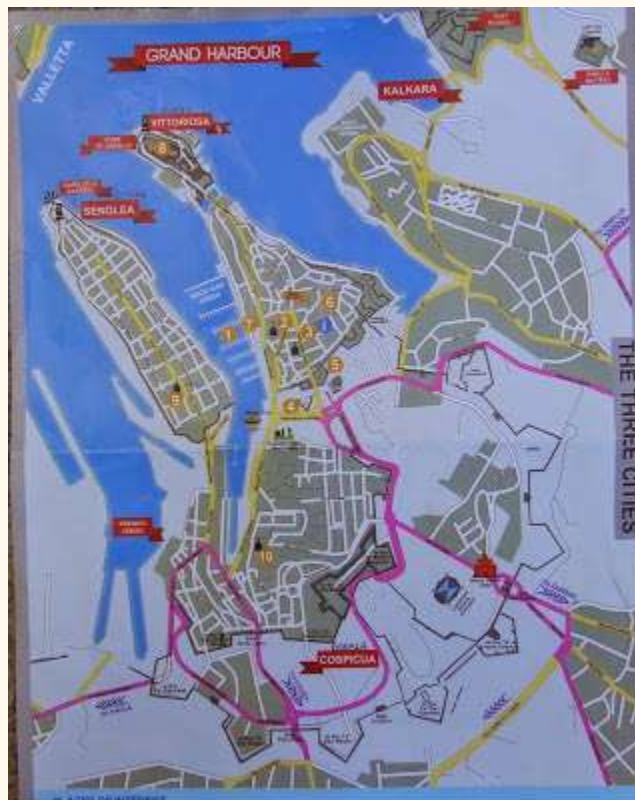
Callejear por Valletta resulta delicioso, sobre todo a la caída de la tarde, cuando las masas de turistas se recogen y apenas quedan sus poco más de 7.000 habitantes, que escuchamos hablar en maltés, que nos recuerda a veces al árabe y otras al italiano.



La afortunada cuadrícula de su callejero se comba en las pendientes que a un lado y otro van a dar al mar, donde a la izquierda puedes coger el ferry para Sliema y a la derecha el de las Tres Ciudades, en que seguir disfrutando de estos recortados salientes de una isla afortunada que engancha al visitante.

Si volvemos a la entrada, allí tenemos la central de autobuses que nos llevan -por un precio mínimo- a cualquier parte de la isla, y ahí comienza **la ciudad de Floriana, impulsada igualmente por Manoel de Vilhena, con otro cordón fortificado cerrándola**. También está trazada en cuadrícula, y con una inmensa plaza expedita que, **al igual que la que rodea al Fuerte de San Telmo -al otro extremo-**, presenta en su suelo especies de “ruedas de molino” que no son sino entradas a los **enormes silos que servían de abastecimiento** en los largos cercos que sufrieron en la Edad Moderna.

LAS TRES CIUDADES, ACORAZADOS MIRADORES (II)



Moisés Cayetano Rosado

Cuando se han visto las Tres Ciudades desde los Jardines de Valletta que dan al Gran Puerto, el deseo de bajar hasta ellas se hace irresistible. Esa visión de las puntiagudas lenguas de tierra que se internan en el mar, tan azul, tan ajetreado de embarcaciones que entran y salen; esas impresionantes fortificaciones que blindan las entradas, con sus paños de murallas, baluartes, revellines, hornabeques, fuertes..., con un abigarrado y monumental caserío interior, nos deparan magníficas sorpresas.

Ocupado el espacio por los fenicios en el 800-700 a.C., ha visto pasar desde entonces todo tipo de invasores, que necesitaban el refugio de sus ensenadas en las rutas comerciales mediterráneas. **Allí fracasarían los turcos en su Gran Sitio de 1565, ante los Caballeros Hospitalarios, que se instalaron en 1530.** El ofrecer estas ciudades una resistencia heroica, les valió la nueva denominación de Vittoriosa, Senglea y Cospicua, a las que respectivamente se llamaban Birgu, L-Isla y Bormla.

Esta invasión llevó a reforzar lo que ya eran extraordinarias fortificaciones, que **en los siglos XIX y XX serían de gran utilidad a los ingleses**, como base de su flota en lugar tan sustancial del Mediterráneo. Pero eso mismo las haría **blanco de los ataques del Eje en la II Guerra Mundial**, que causó grandes destrucciones, posteriormente reparadas con tesón y acierto.



Si accedemos a ellas por tierra desde Valletta, **llegaremos primero a Cospicua, tras atravesar el primer cordón de baluartes en semicírculo**, que mirados cenitalmente parecen un inmenso collar de perlas puntiagudas, de 5 kilómetros de longitud.



Otro **segundo collar rodea propiamente a la ciudad, reforzado por el inmenso fuerte rectangular de Santa Margerita**, dotado en sus extremos de un baluarte y tres semibaluartes, así como tenaza delante de la puerta exterior. Los magníficos cuarteles que cubren todo el perímetro interior son actualmente viviendas residenciales, dotados de animada actividad vecinal.

Dentro de su intrincado caserío es de **destacar la Iglesia colegiata de la Inmaculada Concepción, del siglo XVI**, cuyas escalinatas en rampa van a dar a un estrecho y largo puerto deportivo que nos lleva a la entrada de las otras dos ciudades del conjunto: Vittoriosa a la derecha y Senglea a su izquierda.



Vittoriosa resulta ser la más turística de las tres, con una oferta monumental extraordinaria, en que destacan -aparte de un paseo marítimo delicioso, repleto de embarcaciones de recreo- diversas iglesias y palacios, y en especial su **Fuerte de Sant'Angelo, considerado "la joya de la corona"** del patrimonio militar maltés, sede del Gran Maestre de los Caballeros Hospitalarios en el siglo XVI y símbolo de la resistencia al Gran Sitio Turco de 1565. Fue ampliamente reformado a finales del siglo XVII, siendo en el XIX cuartel general de la armada británica del Mediterráneo. En la II Guerra Mundial sería la base de operaciones aliadas, siendo alcanzado 70 veces por los bombardeos ítalo-germanos. Actualmente está siendo rehabilitado en su interior, por lo que no pudimos visitarlo. Pero **las vistas desde su base hacia el Gran Puerto, Senglea y Valletta resultan sobrecogedoras.**



Senglea, enfrente de Vittoriosa, tiene una traza urbana en cuadrícula, como ocurre con Valletta y Floriana, al contrario que las tortuosas, medievales, de Vittoriosa y Cospicua (aunque esta última tiene cierta parte en trazado regular).

Como en las otras dos ciudades, resulta **muy grato el paseo marítimo y las vistas exteriores**. El amurallamiento es igualmente extraordinario, y resulta **llamativa en especial su torre vigía -tipo gigantesca garita- situada en la punta septentrional**, en cuyas paredes están esculpidos unos gigantes ojos y orejas, como símbolos de su función de vigilancia. Desde allí, contemplar el Gran Puerto (en donde atracan todo tipo de embarcaciones, incluidos los inmensos cruceros turísticos) y Valletta resulta una experiencia impagable, por su belleza y monumentalidad.



Pasar todo un día recorriéndolas sucesivamente a pie, relajadamente, constituye uno de los mayores alicientes de la isla para cualquier amante del ingenio humano desplegado en el urbanismo, las defensas abaluartadas y la contemplación monumental sosegada... porque, al contrario que la mayor parte de los puntos recomendables del archipiélago, no parece haber llegado allí la masificación de visitantes.

UN PASEO POR LA “PEQUEÑA-GRAN ISLA” (III)



Fuerte Manuel desde Valetta (entre Valletta y Sliema)

Moisés Cayetano Rosado

La mayoría de los turistas nos alojamos en Sliema, ciudad al norte de Valletta, a la que se accede desde ésta en ferry o en autobús de forma rápida.

Entre ambas queda la **población de Gzira** y desde allí **podemos acercarnos al Fuerte de Manoel** -en la Isla del mismo nombre a la que se llega por un puente de 40 metros de longitud-, **mandado construir entre 1723 y 1732 por el Gran Maestre Manoel de Vilhena**, del que ya hemos hecho más de una referencia. Magnífica maquinaria defensiva que ofrece unas vistas inigualables desde Valletta: ligeramente rectangular, con cuatro

baluartes, en las esquinas, pequeño revellín ante la puerta de entrada, mirando hacia Valleta, y revellín notable en el extremo opuesto.



Ya en **Sliema**, no hay que perderse el paseo por la **orilla del mar**: un roquedo de arenisca muy trabajada por el hombre, que allí hizo salinas y lo utilizó como cantera para la construcción de viviendas y defensas. En muchas partes **se ven abundantes icnofósiles de cruzianas**, y con bajamar quedan en las oquedades de la roca restos de sal: puede cogerse un buen puñado en cualquiera de mediano tamaño. De otra parte, su oferta de hoteles y restaurantes da para todos los gustos, así como las pequeñas tiendas (yo les llamaba badulaque, por lo que me recordaban al supermercado ficticio en la serie animada Los Simpson) donde proveerse de cualquier cosa a precios moderados.

En el paseo marítimo de **Sliema** me llamó la atención su **torre vigía de S. Julian's, de 1658, convertida... ien almacén y trastienda de un pequeño restaurante con terraza al mar!**, alterada en su identidad, cuando bien podría ser un elemento visitable, pequeño museo de las torres vigías, tan abundantes en este archipiélago.



Así, cuando vamos a la **turística Gruta Azul**, al sur de Malta, podemos acercarnos a otra similar. En este caso, sin utilización, olvidada por las masas turísticas que procuran las barcazas que nos dan un paseo por ese **hermoso roquedo de acantilados y cavernas gigantescas, con un "suelo" de aguas azules y unos rebordes de corales** que son la expresión de la "salvaje naturaleza" no condicionada por el hombre más que en su contemplación, al contrario del paisaje densamente humanizado que hemos ido viviendo.



Atalaya Gruta Azul y de Sliema



Al este de esta zona, formando vértice en el ángulo recto entre ella y Valletta, **resulta aconsejable acercarse un domingo a la población pesquera de Marsaxlokk**. Su mercado interminable está lleno de tiendas multicolores donde podemos comprar de todo lo que se nos antoje: artesanía de madera, de telas bordadas; ropa; frutas y verduras; carnes, pescados, mariscos... que preparan deliciosamente en los pequeños y abundantes restaurantes del paseo marítimo.

La bahía en que se enclava fue utilizada por todo tipo de invasores como lugar de desembarcos desde la antigüedad hasta el siglo XIX, por lo que se encuentra **estratégicamente fortificada en sus puntos esenciales, destacando los fuertes St. Lucian y Delimara**, protegiendo la entrada. ¡Lástima que se encuentren abandonados, pese a su recia grandeza y su espectacular situación geoestratégica!





No ocurre así con el **patrimonio fortificado de Mdina** -la antigua capital de Malta, en el interior de la Isla-, **que circunda todo su perímetro**, con una extraordinaria combinación bien cuidada de baluartes, profundos fosos y puerta monumental. **Maravillosa ciudad medieval, renacentista, barroca.** Y otra vez más un gran palacio del Gran Maestre Vilhena (hoy Museo Nacional de Historia Natural); la **impresionante Catedral de San Pablo** (la más antigua de la Isla, aunque remozada tras el terremoto de 1693, en un barroco delicioso, donde destacan los mosaicos, las lápidas de mármol multicolor. los frescos de la bóveda); sus **calles laberínticas**, estrechas, de notables casas construidas en arenisca tallada, con miradores de madera, en un juego de ocres y amarillos que sobrecoge en medio del silencio habitual en que se envuelven.



Fuera de este espacio amurallado se ha ido desarrollando **la expansión extramuros**, que **ha dado lugar a una urbe de mucho mayor tamaño: Rabat.** Menos llamativa, pero también con notables iglesias y conventos, aunque **lo más sobresaliente son sus catacumbas:** interminables galerías excavadas en la piedra arenisca que forman un **complejo funerario de los siglos I al IV**, de varios kilómetros de longitud. Destaca la conocida como “de San Pablo” (por su presencia en la Isla), de casi 1 kilómetro, con más de 1.400 tumbas.



Desde Rabat podemos acercarnos a los **acantilados de Dingli**, hacia el sur, que se **elevan en vertical hasta 260 metros sobre el nivel del mar** y constituyen -como buena parte del suroeste de la Isla- una estupenda defensa natural.

Queda para otra vez recorrer al norte de Mdina, en línea que cruza del este al oeste de la Isla (dejando poco menos de un tercio por encima y algo más de dos tercios debajo) **las llamadas “Victoria Lines”**: sistema de defensa de unos **12 kilómetros de longitud** que **combina recias paredes de muralla en roca caliza, fuertes, fortines, baterías, atrincheramientos, emplazamientos de reflectores y obuses, construidos por los británicos entre 1875 y 1899** como barrera ante el abordaje del norte de Malta. ¡Buen recorrido para caminantes avezados!



“SALTO” A GOZO Y COMINO. Y DESPEDIDA (y IV)



Atalaya en Comino

Moisés Cayetano Rosado

No podemos volver de Malta sin pasar un día en la Isla de Gozo. En autobús podemos llegar hasta Cirkewwa, al norte de la “Isla grande”, y desde allí **coger el ferry** que nos deja en menos de media hora en Mgarr, al sureste de la “segunda isla”. **Desde el barco vemos de cerca la pequeña y casi desértica Isla de Comino, de suave penetración en el mar al este y con bruscos acantilados al oeste** que nos es visible: en lo alto observaremos una hermosa atalaya, la Santa Marija Tower, que nos delata la función de vigilancia de esta lengua de tierra a medio camino entre las otras dos hermanas mayores, tan codiciada por los submarinistas.



Al atracar, buscamos el autobús que nos acerca hasta **la capital, Victoria** (en homenaje a la reina británica), **cuya ciudadela es espectacular**. Levantada en el siglo XV, está situada en un alto roquedo desde el que se domina casi toda la isla, ofreciéndonos unas **vistas extraordinarias**. Esta especie de **concha redondeada, con hornabeque en la zona más vulnerable y batería como espolón defensivo** (de galerías interiores excavadas en la roca para servir de cuerpos de guardia, refugio, silos, polvorines y aljibes), apenas retiene población en su interior, de construcciones nobles y **catedral** (de la Asunción de la Virgen y Santa Úrsula) **reconstruida tras el terremoto de 1693**.



Como tantas que hemos ido viendo anteriormente, es de un barroco agradable y no agobia su recargamiento, realizado con acierto y buen gusto; destacan sus retablos dorados, la **“falsa cúpula”** -que no es más que un **untrampantojo ingeniosamente pintado en superficie plana, dando sensación de profundidad semiesférica-**, y los **sepulcros de mármol multicolor de su suelo, en los que la presencia de la muerte -esqueletos, calaveras...- es una constante** que ya advertimos en otros templos del archipiélago.



En los alrededores -con un callejero apacible y de nobles construcciones en piedra, que nos recuerdan a Mdina- hay una **variada y atractiva oferta de restaurantes**, donde los spaguettis y las pizzas reinan por su variedad, gusto y abundancia: con un plato para dos suele haber más que suficiente.



Y una vez cogidas fuerzas en la comida reparadora, es cuestión de acercarse (otra vez los eficaces autobuses) hasta Xaghra, al noreste de Victoria, para admirar los Templos de Ggantija, probablemente las estructuras megalíticas independientes más antiguas del mundo, fechadas alrededor del 3.600 antes de Cristo, muy parecidos a los que existen al sur de la Isla de Malta, pero de mayor antigüedad. Se trata de un espacio complejo amurallado que contiene dos estructuras múltiples similares en el interior, formada cada una por un corredor en el que se abren a ambos lados dos amplias estancias semicirculares, que vuelven a repetirse ligeramente más adelante y con otra estancia más, igualmente semicircular, en cabecera, dotadas con cuerpos cerrados de entrada adintelada, con pilares y arquivoltas bien labrados.



Cuando regresemos a Valletta, para la despedida, hemos de pasear nuevamente por la Calle de la República; pararnos a escuchar la música en la calle, casi siempre presente; tomarnos un helado -irresistible!- en la gelatería Amorino y decir adiós con el dulzor y el regusto que nos deja. Adiós a esta ciudad incomparable, de patrimonio complejo y variadísimo, que solo en fortificaciones posee el mayor perímetro de todas las ciudades del mundo (16 kilómetros), el mayor área fortificada (125 hectáreas) y de más baluartes construidos (37 solo en los frentes terrestres); si a ello unimos las Tres Ciudades casi doblamos las medidas, y si contemplamos todo el patrimonio del archipiélago, ¡las triplicamos!, con una variedad en las modalidades constructivas que no tienen rival, y un “complemento” palaciego, eclesiástico, museístico y de traza urbana subyugante.



Al ver desde el avión este espacio envidiable, estos recortes rocosos de privilegio, estaremos seguros de que no tardando mucho haremos planes para volver. Porque **siempre, a pesar de la pequeñez del espacio físico de las islas, quedará algo, mucho, por descubrir**, por redescubrir, y por volver a recrearse en su belleza y placidez.

